

JULIO REY PASTOR (1888 - 1962) (*)

Por FRANCISCO BELLOT ROSADO
Catedrático del Instituto Nacional
de Enseñanza Media de Logroño.

EN este acto de inauguración de curso voy a hablar de uno de los matemáticos riojanos: los ha habido de gran calidad científica y humana, como el introductor de la Estadística moderna en España, don Olegario Fernández Baños, catedrático de la Universidad Central desde 1930 y trabajador infatigable; o don Sixto Cámara Tecedor, catedrático de Geometría Analítica, uno de los más fervientes admiradores del hombre cuya biografía resumiré a continuación, y cuyo nombre lleva una de las calles de la ciudad: don Julio Rey Pastor.

Rey Pastor nació en Logroño el 16 de agosto de 1888. Estudió en Zaragoza la carrera de Ciencias Exactas, siendo sus profesores en la Universidad don Zoel García de Galdeano y don José Alvarez Ude, obteniendo Premio Extraordinario en la Licenciatura y revelándose como un alumno excepcionalmente brillante y de gran talento. En 1905, cuando tenía diecisiete años, se publicó su primera comunicación científica, que llevaba por título "Sobre los números consecutivos cuya suma es a la vez cuadrado y cubo perfecto".

A los veintidós años, en 1910, leyó su Tesis doctoral: "Correspondencias de figuras elementales", con la calificación máxima del Tribunal que la juzgaba. Rey se había trasladado a Madrid, donde era profesor interino. Un año más tarde ganó las oposiciones a la Cátedra de Análisis matemático de la Universidad de Oviedo, donde inició sus investigaciones sobre la historia de las matemáticas en España, fruto de las cuales fue el discurso de apertura de 1913: "Los matemáticos españoles del siglo XVI". Con él interviene en la polémica sobre la contribución española al desarrollo de la Ciencia, desde un punto de vista equilibrado, riguroso y a la vez profundamente patriótico, frente a las dos tendencias dominantes: los que niegan cualquier contribución y los que exageran la participación española en este terreno.

Dos años más tarde ganaba las oposiciones a la cátedra de Madrid.

Fue pensionado a Alemania, a la célebre Universidad de Göttingen, donde se estaban creando, por así decirlo, varias de las columnas en las que se basaría la investigación matemática de todo este siglo, como la topología y el álgebra moderna. Sin embargo, el interés de Rey Pastor se centró en la Geometría proyectiva, y aunque alguno de los problemas que pretendía resolver eran imposibles, fue premiado por la Academia de Ciencias de Madrid en 1912 y 1914 por sus obras "Teoría geométrica de la polaridad" y "Fundamentos de la Geometría proyectiva superior", resumen de su trabajo en Alemania.

En 1916 dio Rey Pastor una serie de conferencias en el Ateneo de Madrid bajo el título "Introducción a la Matemática Superior. Estado actual, métodos y

(*) Discurso de apertura de curso en el Instituto Nacional de Enseñanza Media de Logroño.

problemas". Obtuvo un éxito sin igual. A su lenguaje, extraordinariamente brillante, hay que añadir la acertada elección del tema. A los que todavía se escandalizan de las "Matemáticas modernas", como ellos las llaman, y protestan porque los introduzcamos en la enseñanza, se les podría recordar la frase de Rey en estas conferencias: "La matemática es, y será cada vez más, la ciencia de los conjuntos".

En 1917, invitado por la Institución Cultural Española de Buenos Aires, se traslada Rey Pastor a la Argentina. En los Anales de dicha institución se dice: "La llegada del eminente profesor a Buenos Aires marca una etapa en la evolución de los estudios de su especialidad en Argentina e influye vigorosamente en el desarrollo de los mismos". En efecto, la Universidad bonaerense le contrató para organizar los estudios del Doctorado en Matemáticas, incorporándole poco después a su claustro como profesor numerario.

Al año siguiente es elegido miembro de número de la Real Academia de Ciencias, cuando contaba treinta años de edad —es el académico más joven en la historia de la institución, pues Echegaray fue elegido a los treinta y dos— y había publicado 75 trabajos científicos. En su discurso de ingreso, leído el 14 de noviembre de 1920, se aprecia el gran cambio experimentado en la mentalidad de Rey Pastor, y su gran sinceridad:

"Escuchad esta triste confesión, dice el nuevo académico. Consagrar los mejores años de la juventud a levantar el edificio de la propia cultura; triunfar en oposiciones, oír el elogio de los maestros; sentir el halago de todos los premios y distinciones... y de pronto, al arribar a otras playas, para saciar la curiosidad de saber..., sentir, al violento contraste con la realidad de la ciencia, que aquella riqueza ficticia se disipa, la familia creada se pierde, y el edificio levantado se derrumba."

A partir de entonces, Rey Pastor abandona sus investigaciones sobre Geometría y se dedica al Análisis matemático, donde su labor investigadora alcanzará sus mejores resultados (en especial en la teoría de series divergentes).

Desde 1921 procuró simultanear sus clases en Buenos Aires y Madrid, aprovechando la diferencia de hemisferio entre las dos capitales, pero en 1935 pidió la excedencia en la Universidad de Madrid, como consecuencia de la tirantez entre las dos Universidades para conservarlas ambas como profesor numerario. Reingresó en el cuerpo de Catedráticos de Universidad por orden de 1.º de diciembre de 1939, si bien no se incorporó hasta pasados algunos años, después que, en 1942, sus discípulos y colegas americanos y europeos le dedicaran un homenaje científico, con ocasión de las bodas de plata de su magisterio en Argentina. Su actividad en aquel país como profesor, escritor e investigador fue incesante, y siguió siéndolo a su regreso a España.

En 1954 ingresó en la Real Academia de la Lengua, con el discurso "Algebra del lenguaje". Era el mejor premio que podía recibir el hombre de quien se escribía, ya en 1923: "Expone con gran claridad, sencillez y argumento conciso, cimentado en la más depurada lógica, cualidades en tan alto grado excelentes, que por ellas alcanza nuevo esplendor el idioma".

Un año antes —1953—, la Asociación británica de Astronomía dio su nombre a un cráter en la Luna, distinción cuyo valor aumenta si se tiene en cuenta que solamente otros dos cráteres llevan nombres de personalidades que no se hayan dedicado a la Astronomía.

En 1956 recibió, por unanimidad, el primer Premio March de Ciencias por

la obra realizada. Era entonces miembro de nueve Academias de Ciencias y otras muchas corporaciones científicas, había fundado la Sociedad Matemática Española y la Unión Matemática Argentina, y la Revista Matemática Hispano-Americana.

La primera conclusión, y quizá la más importante, que puede deducirse de la obra de Rey Pastor es ésta: la investigación matemática española se debe a él; él fue, en efecto, quien por primera vez expuso la absoluta necesidad de que en la Universidad se investigase en Matemáticas, frente a la creencia, entonces extendida, de que "todo estaba en los libros", e indicó el modo de llevar a cabo esta investigación. Los matemáticos formados en la escuela de Rey Pastor comenzaron a publicar trabajos originales en las revistas europeas especializadas antes de que se pudiera hacer lo mismo en otras ramas de la Ciencia española. A Rey Pastor le gustaba repetir, refiriéndose a la labor investigadora de sus sucesores: "Si yo no vencí reyes moros, engendré quien los venciera".

La obra investigadora de Rey Pastor tiene tres fases, claramente definidas: de 1910 a 1920, dedicada a la Geometría; de 1920 a 1940, la época más fecunda dedicada al Análisis matemático; y a partir de 1945, sus trabajos se encaminan hacia la Filosofía de la Ciencia —"Todo está relacionado con la filosofía, y es filósofo todo aquél que intenta buscar la verdad allá donde esté escondida", decía Rey—, Historia de las Matemáticas en España e Historia de la Ciencia, e incluso la Cartografía medieval.

Como profesor, su labor fue extensísima en todos los sentidos. Duró más de cincuenta años, se desarrolló en España y América del Sur, abarcó desde la Enseñanza Media —a través de los libros escritos en colaboración con don Pedro Puig Adam— hasta la Enseñanza Superior. Puso todo su empeño y energía en la empresa de la renovación matemática de España; contribuyó con sus libros a desenterrar los viejos libros de texto, faltos de rigor; y logró formar el clima necesario para el nacimiento de una escuela de investigadores que contribuyen al desarrollo de las Matemáticas. A don Julio Rey Pastor se le puede aplicar el bello proverbio oriental dedicado a los profesores: "La vela ilumina a los demás mientras ella se consume". Murió en Buenos Aires, el 21 de febrero de 1962.

B I B L I O G R A F I A

1. DOU, A.: *Relaciones entre las derivadas parciales y la Física*. Discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Madrid, 1963.
2. RÍOS S.: *Rey Pastor, maestro de matemáticos*. Boletín de la R. A. de C. E. F. y N. Madrid, 1962.
3. SAN JUAN LLOSA, R.: *Julio Rey Pastor. El investigador matemático y el hombre*. Idem, Madrid, 1962.
4. PALACIOS, J.: *A la memoria del Excmo. Sr. D. Julio Rey Pastor*. Boletín de la Real Academia Española. Enero-abril 1962.
5. *Anuario de la Real Academia de Ciencias*. Madrid, 1962.
6. REY PASTOR, J.: *Investigaciones sobre el problema del Ultracontinuo*. Discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias. Contestación de don Augusto Krahe. Madrid, 1920.
7. REY PASTOR, J.: *Álgebra del lenguaje*. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua. Contestación de don José María Pemán. Madrid, 1954.
8. *Enciclopedia Española y Americana*. Espasa Calpe, Madrid, 1963.
9. PASCUAL IBARRA, J. R.: *La figura humanística, científica y docente de don Julio Rey Pastor*. Revista de Educación. Madrid, abril 1962.